EL ARGOS DE BUENOS AIRES.

NUM. 71--MIERCOLES--3-SETIEMBRE--1823--TOM. 2º.

Se necesita comprar una criada con leche, y se desea que sea soltera: en la casa de Niños Expósitos darán razon de quien la quiere comprar.

PARA EL HAERE DE GRACIA.

La hermosa fragata america GOBERNADOR HAW-KINS, su capitan D. Gillermo Seybert, forrada en cobre y muy velera; es de muy poco porte, y tiene hablado la mayor parte de su cargamento. Los señores que gusten cargar en ella ò tomar pasage, para lo que tiene comodidas excelentes estando provista de camas por haber servido antes de paquete, se servirân ocurrir sin demora à su consignatario.

Juan C. Zimmermann,

Nùmero 70 calle de la Reconquista 1.º setiembre de 1823.

AVISO AL PUBLICO.

Se ha publicado un papel interesante con el titulo

CUESTIONES CON LA CORBETA BRAZEN.

Se hallarâ en la vereda ancha tienda de Ochagavia—precio 1 real.

NOTICIAS DE AFUERA.

GRECIA.—Tiene tanta semejanza nuestra magnanima insurreccion con la de los griegos, que es preciso leer con el mas vivo interés cuanto se sabe de sus progresos. No está apoyado este interés en el mero placer que deja viendo en general la libertad triunfando de la tiranía; sino tambien en el cõncurso de circunstancias de que se ven acompañados en là coexistencia de su lucha, y en el triunfo comun que las ha coronado. Aunque el grito de libertad, que dió la América, hizo grande eco en la maza de las naciones europeas, y excitó un movimiento universal de placer, sus gabinetes lo escucharon con desagrado, como que lo miraban como un presagio de su caducidad. Aun despues que los valientes esfuerzos de la América la tienen llevada hasta la orilla, siempre consiguientes en sus principios las testas coronadas, lejos de entrar por el camino que les abren los Estados Unidos, vemos á muchos de ellos mas estrechados á la causa de España—Comparemos ahora esta conducta con la que observan con la Grecia. No hace mucho tiempo que el *Observador Austriaco* pregonaba la destruccion de la Grecia, y refería con una maligna complacencia los triunfos de los musulmanes. A creerlo bajo su palabra, las hordas debastadoras de la Asia iban á hogar en sangre griega la insurreccion, y á enarbolar sobre las ruinas de Atenas, de Corinto y de Argos el estandarte de la opresion y la barbarie. En los principios de su política, los que buscaban defensores á los griegos, eran otroś tantos revolucionarios y carbonistas; pero lo que la posteridad no podrá oir sin espanto, es que entre las mismas naciones profesoras del cristianismo se levantasen tribunales donde eran condenados los griegos que luchaban por conservar esa misma religion unida á su libertad.

Sinembargo, asi como abandonada la América de todos los tronos de la Europa sacudió por sí misma de su servis el yugo que la oprimía; asi laGrecia á esfuerzos de su sola virtud ha frustrado las esperanzas de los turcos, y de sus adheridos. Ella existe, como existe la América, para humillacion de sus opresores, y para orgullo del génio. Tales son hoy los dos grandes espectaculos que han de ennoblecer los anales del mundo, y servir de escarmiento á los tiranos.

Ya hemos dado á conocer por nuestros escritos, que cansados de oprobio y servidumbre, sacamos el aliento sublime que nos llevó á la independencia. Si se quieren conocer las verdaderas causas de la insurreccion de la Grecia, léase la obra importante que hace poco vió la luz con el título de *historia de los acontecimientos de la Grecia.* Su autor Mr. Raffenel, se capta el concepto de todo lector imparcial, asi porque ha sido mucho tiempo testigo presencial de los hechos que sefiere, como porque su historia es una de las producciones mas señaladas con las notas de la ingenuidad. Tiene á mas de esto para los americanos el mérito de ver en la insurreccion de los griegos las mismas causas que la suya.

,,El gran interes, dice este escritor, que manifestamos desde luego por la causa de los griegos, era muy noble y legítimo, pues dimanaba de un profundo sentimiento de gratitud avivado por la mas tierna lástima. Formados en la escuela de los padres, ¿podiamos permanecer insensibles de los hijos? todo nos recordaba esta obligacion sagrada y las artes, las ciencias, las bellas letras que debemos á la antigua Grecia, no podian menos de excitar nuestro interés en favor de la Grecia moderna, pues bastante tiempo nos habiamos lamentado de sus desgracias. Yo ví y conocí á este desventurado pueblo cuando aun gemía abrumado bajo el peso de la opresion; yo reconocí sus ciudades desiertas, y mi alma no pudo resistirse á una tristeza involuntaria. En medio de los elocuentes fracmentos de la antigüedad, debajo de las augustas bovedas del Partenon, de aquel templo consagrado á la diosa tutelar de Atenas, ví á muchos griegos morir á palos á manos de los bárbaros, y aquel sitio venerable, depositario mudo de tanta gloria mientras que la ciudad de Minerva fué soberana parecía que se avergonzaba de su misma decadencia. Cerca de los magestuosos mármoles, en quienes los cinseles de Fidias y Praxiteles depositaron los excelsos hechos de su edad, mi vista se paraba á contemplar con dolor las tristes chosas donde vegetaban en su afrentoso abandono, la servil posteridad de los heroes."

Pasa despues el autor á investigar las causas del movimiento de los griegos, y reconociendo el progreso que ha hecho el comercio de las islas del Archipielago, dice asi: ,,Durante las largas guerras de la revolucion y del imperio, el comercio conocido con el nombre de carabana, y que se hacía por los franceses, llegó á ser un patrimonio exclusivo de los griegos. Estos armaron bajo la proteccion de la bandera inglesa una multitud de buques; y creciendo su osadía á la par de su fortuna, se dedicaron á las grandes especulaciones de comercio con el éxito mas feliz. Entonces se vieron salir innumerables barcos de los astilleros de Hidra, de Ipsara y de Spezzia, y como á proporcion que se iba estendiendo el comercio se iba echando de ver la necesidad de instruirse la clase mas acomodada fué adquiriendo progresivamente luces. Se fundaban escuelas públicas, y las relaciones con la Europa civilizada aumentaban gradualmente la maza de los conocimientas útiles, y hacían mas pesadas y dolorosas las

cadenas de la barbarie. Un acontecimiento, que en aquella época hizo una gran sensacion, había inspirado ya á los griegos el deseo y la esperanza de la libertad. Hablamos de la alianza que la emperatriz Catalina había hecho con ellos algunos años antes de la revolucion francesa, y que tuvo tan mal éxito acaso porque no había llegado todavía la época señalada por la providencia para la libertad de la Grecia. La Rusia, despues de haber comprometido á los griegos, los abandonó al furor implacable del Divan, y estos infelices espiaron en crueles suplicios su amor á la libertad. El yugo de la opresion los abrumó con su insoportable peso; pero los nobles sentimientos que ardian en sus corazones resistieron á la crueldad de los berdugos y solo aguardaron una ocasion favorable para romper con nueva energía."

En medio de este cruel abandono no desesperaban los griegos de conseguir alguna vez esa proteccion que tanto deseaban de la Rusia; y creyeron que era la ocasion favorable de encontrarla el momento en que esta potencia se hallaba disgustada con la Turquía. En efecto: ,, cuando los griegos, dice Mr. Raffenel, tremolaron el estandarte de la insurreccion, debieron presumir que el sucesor de Catalina apoyaría sus esfuerzos, pues todas las circunstancias concurrieron á corroborarlos en esta opinion; tanto mas cuanto que les llega un general ruso, y tenian en el ministerio de S. Petresburgo un apoyo poderoso, que era el S. Capo de Istria íntimo confidente del Monarca.

Todo inclinaba á creer que el monarca ruso se decidiría á favor de la libertad de la Grecia; pero ¿cuando ha hecho escrúpulo la razon de estado de sacrificar á su interes lo mas santo y sagrado? Los intereses mercantiles de Inglaterra y las miras diplomáticas de Viena pesaron mas en la balanza que toda otra consideracion, y frustraron las esperanzas de la Grecia. Se confió su causa á negociaciones, cuya lentitud dejó tiempo al Divan para poner en ejecucion su plan de esterminio; y á no ser que los helenos vienen en su auxilio, la Grecia entera hubiese perecido.

Las proesas militares de los griegos, ejecutadas bajo planes científicos, y en lugares, cuya memoria no puede acordarse sin grande emocion, llenan de fuego la imaginacion del escritor. Bajo su pluma vuelven á parecer con nueva gloria los nombres olvidados de Maraton, de las Termopilas, de Platea y Salamina. Los Miltiades, los Aristides y Epaminondas se incorporan en sus sepulcros para dar aliento á sus sucesores, y vuelven á resonar los dulces acentos de la victoria.

Entre las cosas memorables que refiere el escritor, es una de ellas el valor sublime de la heroina Bolvina: ,, Dotada de un gran caracter, dice Mr. Raffenel, esta señora era una de las primeras familias de Spezzia. Había perdido á su esposo, que le fue arrebatado de órden del tirano de Constantinopla, y tuvo la desgracia de verlo sacrificar bajo frívolos pretestos. Esta crueldad dejó en su alma una profunda tristeza, y un aborrecimiento implacable á la tiranía. Viuda y madre, dueña de un gran caudal, lloró por espacio de nueve años la pérdida irreparable que habia hecho: la revolucion fue para ella la señal de la venganza, y cual valerosa amazona se arma, apresta á su costa tres buques, y se va con la escuadra resuelta á pelear con el enemigo.

,, Ni los azares de la guerra, ni los peligros de la navegacion, ni las fatigas de una campaña tan penosa pudieran hacerla desistir de su resolucion, y tomando ella misma el mando de uno de sus buques, se llevó consigo á sus hijos, que eran aun muy jóvenes, y les dijo al tiempo de embarcarse; *hijos mios: los bárbaros con quienes vamos á pelear mataron á vuestro infeliz padre, y tanto vosotros como yo debeis vengar su muerte.* Desde aquella época ha estado Bolvina dando á los suyos ejemplos de valor marcial y de desprecio de la muerte. Su nombre pertenece á la historia y á la poesia.

,, Las escenas heróicas que acabo de referir enardecen á todos los ánimos generosos; pero ¿quien podrá dar calor á los hielos de una fria diplomacía? Los ministros de los reyes ¿están por ventura condenados á permanecer eternamente en el círculo estrecho de los cálculos políticos?."

Americanos, nada esperemos de las potencias europeas sino lo que esté unido á su utilidad. Deberlo todo á vuestra virtud, á vuestra union, y á vuestras fuerzas en el maximun de vuestro destino.

ESPAÑA.—Cadiz 20 de junio 1823.

Mi querido N.; hace algun tiempo que carezco de tus noticias, aunque sé que ultimamente N. ha recibido carta tuya.

Habiéndose descubierto una conspiracion en Sevilla, que debía hacer su efecto el 14 ó el 15 del corriente. Alborotándose la chusma, ganada al intento por el oro frances é ingles, debían los franceses en número de 3 mil caballos, entrar en medio de aquella confusion en la ciudad, apoderarse de la persona del rey, y hacer prisioneras las cortes. Estrañarás sin duda como podrían los ejércitos invasores llegar tan pronto á las andalucías; pero la perfidia y traicion del conde de Abisbal, que vilmente abandonó la causa de la patria, y la desercion que con este motivo hubo en el 3°. ejército, han sido causa de que los enemigos hayan entrado en Madrid el 23 pasado y que atravezasen Despeñaperros sin ninguna resistencia de parte de los nuestros. El ejército de reserva se compone de gente bisoña que no ha hecho mas que replegarse. Descubierta pues la conspiracion por una mera casualidad; las cortes sabedoras de oficio, que los franceses estaban á 20 leguas de Sevilla, determinaron en sesion permanente que duró 34 horas, trasladarse á Cadiz con el rey y demas; y á este efecto le mandaron un mensage el 11; pero S. M. queriendo hacer una de las suyas, contestó que su *conciencia* no le permitía salir como rey, y echó mil ajos y pestes; diciendo que no se meneaba, y dando así mismo pasos desaforados por su cuarto: Cayetano Valdéz le hizo presente (como presidente de la diputacion) que el caso urgía, que se acababa de saber la conspiracion en que él tenía gran parte &c. &c. No hubo forma de hacerle mudar de parecer y le dijo redondamente que informara á las cortes que no quería salir. Con esta contestacion entró D. Cayetano en el salon del congreso, y todos se quedaron mirándose unos á otros. Mas vueltos en sí, Galiano hizo mocion de que en virtud de la negativa de S. M. y con arreglo á la constitucion se le declarase inhabil é inepto, y se nombrase una regencia provisionalmente; así se acordó por aclamacion y nombraron regentes á *Valdéz, Ziscar y Vigodet.* Despues de un paso tan agigantado en la carrera diplomática, la nueva regencia hace salir á la familia real y las cortes. Llegados aquí el 18, por otro decreto del 16 han decretado las cortes que ha cesado la inhabilidad moral de S. M. y ya no tenemos regencia!!!! El rey se alojó en casa de L. Gargollo hasta componer la aduana, y los infantes en otras casas. Nosotros tenemos alojado al Sr. presidente (D. Tomas Gener) y todo Cadiz está que parece un infierno. Un navío y dos fragatas francesas están en la boca del puerto pero todavía no han declarado esto en estado de bloqueo. El embajador ingles A'Court no se sabe que se ha hecho. Con motivo de la salida precipitada del gobierno de Sevilla y haberla dejado sin tropas, ha habido los mayores desórdenes; el pueblo de Triana ha cometido atrocidades que hacen estremecer; han saqueado los equipages de las cortes, han tirado al agua 30 cajones grandes de papeles de las mismas, pérdida irremediable, pues las comisiones no saben que hacer: todos los efectos robados los llevaban á la casa de la inquisicion, donde habiendo pegado fuego con un cigarro uno de los ladrones al almacen de pólvora, voló el edificio y 300 pillos que había dentro fueron víctimas de aquella tragedia: aquí viene aquella de donde las dan las toman, ó vice-versa: lo cierto es que bien merecido lo tenian. Lopez Baños sabedor de esto llegó á las puertas de Sevilla con 6000 infantes y 500 caballos, y aquellos fan-

farrones le intimaron que se rindiera: pero la contestacion fué poner seis cañones en las puertas de Triana abrirla á cañonazos, acuchillar la canalla, acorralarla en la Catedral, y acabar con todos aquellos asesinos. Ayer se ha sabido que el general Ballesteros con 12 mil hombres y 2 mil caballos venia por Jaen á cortar la retirada á la division enemiga que ha entrado en las andalucias á dar el famoso golpe de mano en Sevilla; pero yo ya no creo nada de bueno despues de no haber tirado 4 tiros desde el 7 de abril que entraron en España los franceses. Veremos lo que sale de tanta confusion.

Se me olvidaba decirte que el 18 por la mañana el ministro de la guerra Sanchez Salvador, que estaba alojado en casa de D. Simon de Agreda, tuvo la tontería de matarse con una navaja de afeitar, diciendo en una carta que ha dejado escrita que la vida se le ha hecho insoportable &c. &c. y que de ese modo acababa sus penas.

Del general Mina no sabemos nada; parece sinembargo que trae locas á dos divisiones francesas; todas las plazas fuertes se mantienen firmes; en el Norte parece que no les gusta mucho la venida de los nuevos huespedes, y se han armado una porcion de guerrillas. De la familia de Navarra no sabemos nada desde un siglo.

Desde el 17 se ha permitido la libre entrada de todos los géneros con derechos muy moderados, para ver si asi anima un poco el comercio.

Adios, memorias y mandar.

Aunque le damos á esta carta todo el crédito que se merece, no la creemos de tanto peso que exija del público un asenso positivo en todas sus partes. Si fuesemos á desentrañar todas sus clausulas, sacariamos algunos resultados que no están en conformidad con los principios generales que ya hemos asentado. Estos tienen su raiz en el curso uniforme que hace mucho tiempo tomaron los negocios; y no es de abandonarlos sino por el convencimiento de pruebas reales.

CHILE.

SENADO CONSERVADOR.

Santiago Julio 14 de 1823.

Al Exmo. Sr. Supremo Director.

El Senado tomó en consideracion el gravisimo negocio del tenor de los poderes que se otorgaron por el anterior gobierno y Senado al Sr. Dr. D. José Ignacio Cienfuegos, ministro plenipotenciario en Roma, y despues de un maduro examen, y de oir el voto de una comision especial, ha acordado en vista de todo, que los mencionados poderes no pueden continuar en los términos en que fueron otorgados sin gravísimos perjuicios de la Patria. En efecto la peticion de un Núncio Apóstolico en nuestro Estado naciente es impracticable é inadaptable en nuestras actuales circunstancias de pobreza del erario y falta de recursos para subvenir á otras necesidades urgentísimas, cuanto mas para mantener á un Nuncio con el decoro que demanda su alta dignidad. Por otra parte la triste experiencia verificada en otros paises católicos de los malos resultados de las nunciaturas, debe obligar al Estado á resistir la admision de esta medida, y mucho mas en la variacion política y civil que hay entre nosotros, que nos expone á perturbaciones y disenciones. Por tanto: el Senado creé que es conveniente que sin pérdida de tiempo y á la mayor brevedad se haga entender al Sr. Cienfuegos por el gobierno que quedan retirados los poderes que anteriormente se le otorgaron, y que verifique su regreso á la mayor brevedad, reduciéndose por ahora su mision á reiterar y protestar de nuevo la sumision y adhesion constante del gobierno y provincias de Chile á la cabeza visible de la Iglesia, y á la religion de Jesu Cristo, que el Gobierno y Senado procurarán mantener y conservar fielmente: quedando los demas artículos contenidos en las instrucciones que le fueron dadas anteriormente para mejor tiempo, y examen de los Congresos futuros, que procederán en vista de las necesidades del país y sus recursos. Pero teniendo en consideracion el estado y exigencia de nuestra Iglesia nacional, opina el Senado que el plenipotenciario quede autorizado para pedir a S. S. un Obispo para la Catedral que ha de erigirse en Coquimbo, ó á lo menos un auxiliar que será postulado y electo por el Egecutivo.

El Senado tiene el honor de manifestar de nuevo al Supremo Director los sentimientos de su distinguido aprecio.—Presidente, *Agustin de Eyzaguirre.*—Secretario, *Dr. Camilo Henriquez.*

Continúa el comunicado del número 69.

En los intermedios de cada fortaleza y en la costa del Volcan se escogerán varios puntos militares para poner fortines que faciliten las comunicaciones de la línea; pero la eleccion de todos los puntos en general es de la mayor importancia; asi es que me parece que nunca se tomarán medidas bastante seguras para lograr la utilidad que se busca; los baqueanos que hasta ahora han dirigido nuestras marchas, no son suficientes para semejantes operaciones y por este motivo, propondría que se formase una division de 80 ó 100 hombres, algunos de ellos acostumbrados al campo, pero inteligentes, los demas ó mayor parte de ellos, necesitarían no solamente las mismas cualidades, pero sería muy bueno, que tambien supiesen leer y escribir, ó á lo menos los sargentos y cabos; este escuadron sería mandado por oficiales de ingenieros encargados de dirigir todos los trabajos y bajo la órdenes de un mismo jefe, el cual lo sería de una oficina de topografia; estos hombres con el tiempo aprenderían á conocer la aguja de marear, y luego serían capaces de hacer relaciones algo exactas de lo que hubiesen visto; todas las operaciones del ejército serían dirigidas por esa division de guias, que tendría el especial cargo, sea con el jefe, sea con una partida y un subalterno, de reconocer las posiciones que el ejército iría á ocupar. No me quiero extender mucho sobre las ventajas que promete esa organizacion, ellas son tantas, que será muy fácil hacerse cargo de su utilidad, para un conocimiento exacto de la provincia y no tener que valerse, muchas veces, de los mismos indios, para dirigir nuestras operaciones; debo añadir que los individuos que compongan esa division no deben ser soldados, sino particulares sujetos á una disciplina, pero el sueldo de ellos, debe ser tal, que el empleo sea buscado y que por la misma razon, los que lo ocupen teman de perderlo: cada hombre antes de alistarse, deberá conformarse con los reglamentos que se adoptarán para dicha division de guias, que recibirá tambien su instruccion militar, del jefe que la mandare, de modo que en un caso de ataque sean tan soldados como los demas del ejército.

El medio el mas pronto de acabar toda la línea, sería de emprender á un mismo tiempo, la construccion de varios fuertes, y para este efecto el escuadron de guias sería muy útil, pues en cada punto, cuando fuese necerario, se podría quedar una partida de ellos; estos hombres ya mas inteligentes, dirigirían y apurarían el trabajo, pero no se debe perder de vista, que el principal objeto de la formacion de dicha division, sería para todas las operaciones que pudiesen aumentar los conocimientos topograficos de la provincia ó afuera de su frontera; asi es que el jefe de la oficina topografica y de la division dirigirá todos los trabajos, de modo á lograr lo mas pronto posible un objeto de tanta importancia.

La fortaleza principal será la que se halle mas cerca de los indios, la fuerza permanente en ella (fuese la del Tandil: ó la de Salinas si esta se pone cerca de la laguna) se compondrá de 250 hombres de infantería y artillería, y 600 hombres de caballería, con dos piezitas volantes; el segundo fuerte tendrá 200 hombres de infantería y artillería 500 de caballería y otras dos piezas de campaña;

el último fuerte situado cerca del Salado, como mas retirado tendrá solamente 150 hombres entre infantería y artillería con 300 de caballería y una piezita; los fuertes intermedios tendrán una guarnicion adecuada al punto que ocuparán. Establecida la frontera como lo hemos dicho, queda que hablar de la especie de guerra que se debe hacer á los bárbaros y el punto el mas importante en este asunto, es sin contradiccion, la eleccion de los diferentes jefes que deben mandar, cuyas cualidades no deben dejar nada que desear; la línea entera se dividirá en tres comandancias, una del Sud, otra del Norte y la principal del centro, (siempre en la suposicion que se sitúe en la Saliña, sino, la del Tandil sería la principal) esta última será mandada por un oficial con el título de jefe de la frontera, los comandantes de los otros dos fuertes estarán bajo sus órdenes, pero no dejarán por eso de obrar contra el enemigo comun, cuando lo crean conveniente, solamente tendrán que dar parte al jefe de la frontera de sus operaciones.

Los comandantes de cada una de las tres fortalezas, deberán hacer repetidas incursiones sobre el terreno de los indios, para cuyo efecto se formarán almacenes de víveres secos en cada punto; las entradas se harán á la voluntad de los jefes, pero con la obligacion de avisar los demas comandantes del rumbo que tomáran; aviso que darán el mismo dia que saldrán en campaña; la duracion de cada expedicion será de 12 á 15 dias, de modo que los soldados puedan llevar con facilidad los víveres necesarios para este tiempo; es á decir que se andará poco mas ó menos de 50 ó 60 leguas, siempre en una misma direccion; si se encontrase alguna toldería, ella se arruinará, pero volviendo inmediatamente á tras, sin pensar á seguir mas adelante; podrá suceder, que se hagan algunas de estas expediciones sin lograr el fin deseado, pero demasiado se habrá ganado con conocer mejor los terrenos que conducen á dentro, y poder despues cooperar con mas útilidad á una entrada general que mandase el gobierno, ó el comandante general de frontera; sería fácil tambien designar fuertes recompensas para los bombeadores que señalasen la situacion de alguna tolderia, pero suelen ser tan mal fundadas las relaciones de estos hombres que creo que se logrará mas, siguiendo, como ya lo he dicho, una direccion fija, á la voluntad del que manda, pero secreta para los demas de la division.

En fin en estas operaciones, el gobierno descansará enteramente sobre la actividad y zelo de cada uno de los tres jefes de la línea, ellos no deberán perder ocasion alguna de inquietar á los indios, lo que lograrán, repitiendo muy á menudo sus incursiones, á mas de esto los campos de cada comandancia, serán continuamente cruzados por partidas y bombeadores, de modo que los indios no se puedan mover sin ser sentidos, y atacados, si es posible, antes de ser reunidos, ó en su marcha, ó en las mismas tolderias que habrán dejado como lo acostumbran, con las mujeres, niños, y los indios incapaces de llevar las armas.

La organizacion de la caballería, es tambien un punto muy esencial, para la defensa de la frontera; hasta ahora hemos visto los escuadrones compuestos de 200 y 300 hombres, fuerza, á mi ver, muy crecida y que no puede dejar de hacer las maniobras mas dificultosas y mas pesadas; vénse un peloton de 12 hombres de frente ejecutar conversiones al paso, y repararemos que el costado opuesto al eje tiene bastante que galopar; ahora cuando el mismo movimiento se hace al trote, los caballos, apénas pueden llegar, ¿qué será si cada peloton en lugar de 12 hombres tiene 20 ó 24 de frente? no queda duda que la estension siendo doble, bastarán pocas conversiones para cansar la mayor parte de los caballos; á la verdad podrán dividirse los pelotones de modo á no presentar mas frente que el suficiente, pero se caerá en peor defecto, porque con mayor número de pelotones no solamente se alargarán las maniobras, pero tambien se necesitarán mas oficiales para dirigir las diferentes divisiones. Para evitar estos defectos creo mejor que la fuerza de cada escuadron no pase de 130, ó 150 hombres, lo mas, con dos compañías; el capitan el mas antiguo podrá mandar el escuadron; cada dos escuadrones estarán á las órdenes de un comandante y el total de ellos á la de un coronel; esta organizacion doblaría casi el número de los escuadrones, de modo que los indios teniendo que atender á mas bultos se verian en la precision de dividirse todavía mas de lo que hacen.

Ahora creo que puedo añadir tambien, que la táctica que han adoptado la mayor parte de los cuerpos, para oponerse á los indios, está enteramente opuesta á las reglas de la guerra, apenas se divisan las partidas enemigas cuando las tropas se forman en alas, del mismo modo que los indios, con la sola diferencia que estos dejan mas claro de un hombre á otro; no es estraño que los indios hagan así la guerra, cuando sabemos que los bárbaros siempre lo han hecho lo mismo en todos tiempos; pero sabemos tambien que las naciones civilizadas que han tenido la desgracia de pelear contra ellos, emplearon medios muy diferentes, y en lugar de estenderse para aumentar en apariencia su número concentraban al contrario sus fuerzas y así solamente lograron vencerlos lo que no sucedió cuando quisieron imitar los bárbaros abandonando las ventajas que les daban las armas y la táctica; estos motivos tan poderosos me llevan á desear que se empleen ya otros medios en esta guerra; el indio como lo sabemos carga con el denuedo propio de la barbarie y sostenido con la esperanza de infundir terror por su temeridad y muchas veces logra su intento, porque en una línea en ala uno ó dos individuos que flaqueen bastan para desordenar todo; entonces ya no hay remedio y cada uno busca su salud en la fuga; el indio al contrario cuando no ha logrado atemorizar la tropa que cargó, huye pero para volver otra vez y siempre con poca pérdida, los fuegos son ralos y muy abiertos; ¿cuan diferente sería si en lugar de alas, presentásemos al enemigo escuadrones en línea ó en columna, que maniobrando con facilidad recibiesen las cargas de los indios con aquella calma que caracteriza la tropa disciplinada; así es que yo quisiera que en el acto de una accion con los indios se dispusiesen las tropas en columnas ó en líneas segun lo pida el terreno y que en lugar de cargar al enemigo, (pues poco se adelantará con desordenarlo) se recibiesen de muy cerca sus cargas; el indio rechazado siempre con mucha pérdida no se presentaría en adelante con la misma confianza y con el tiempo se lograría tomar sobre él la preponderancia que ahora tiene sobre nuestras tropas; los jefes en todos los casos deben exigir el mayor órden, y si por casualidad se ofrece una ocasion de cargar al enemigo, ese movimiento se ejecutará solamente con la tercera ó cuarta parte de la fuerza; ese medio es el único de estar siempre en estado de evitar las repetidas desgracias que hasta ahora hemos experimentado. Se podría entrar en esplicaciones mucho mas estensas sobre los asuntos que se han tratado, pero son detalles que convendrían solamente en la suposicion de adoptarse algunas medidas de las que se proponen y cuya ejecucion ofrece pocas dificultades, principalmente cuando sabemos la necesidad que tiene la provincia de asegurar su riqueza y que estamos en el caso de no omitir nada de lo que pueda llenar este fin.

El Militar.

Erratas del núm. 69. Página 4 línea 41 *parte*, léase *Partho*, Página id. línea 55—50 leguas, léase 150.

IMPRENTA DE LOS EXPOSITOS.